

Investigaciones en la cuenca media del Nalón Asturias (España)

Noticia y primeros resultados

JAVIER FORTEA PÉREZ *

I

En noviembre de 1978, el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Oviedo tuvo conocimiento de la existencia de un abrigo, conocido por La Viña, con posibles grabados rupestres. Una primera visita de inspección permitió valorar lo excepcional del descubrimiento. El abrigo tenía más de 300 m². de superficie potencialmente habitable, en la que aparecían a simple vista bastantes restos líticos y óseos, y sus paredes ofrecían numerosos grabados zoomorfos y lineales que penetraban en la superficie del suelo: todo parecía indicar que se trataba de un gran yacimiento cuyo registro artístico fue tapándose a lo largo de su ocupación humana.

La valoración inicial del abrigo de La Viña y su testimonio singular en plena cuenca media del río Nalón, motivó la elaboración de un plan extensivo de prospección espacial a cargo de los alumnos del Departamento y los grupos espeleológicos que pudieran estar interesados en la búsqueda de nuevos yacimientos. El feliz contacto y acuerdo con el grupo espeleológico Polifemo aceleró brusca y positivamente la tarea con la inclusión de otras estaciones descubiertas por dicho grupo hacía algún tiempo o bien poco después de La Viña. Los meses de finales de 1978 y principios de 1979 fueron excitantes, gratificadores e irrepetibles.

Aguas abajo del río Nalón las cuevas y abrigos con arte parietal se van sucediendo del modo siguiente (cf. fig. 1 para su situación):

1. *Abrigo de La Viña (Manzaneda)*

Descubierta por Antonio Juaneda Gavelas, se alza sobre la margen derecha del Nalón dominando ampliamente el valle desde una orientación S.

* Coordinador del Proyecto Nalón Medio. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Oviedo.

Sus grabados, totalmente exteriores, se extienden a lo largo de unos 20 m. lineales con diverso grado de concentración según las zonas. Llegaron a estar totalmente cubiertos por el depósito arqueológico. Una erosión verosímilmente holocena desmontó los estratos más recientes y exhumó la parte superior de la superficie grabada, aunque en diversas zonas quedan testigos sedimentarios que la cubren. El suelo arqueológico actual del abrigo tapa parcialmente multitud de grabados, algunos de ellos zoomorfos, que penetran por debajo de él.

La ordenación de los grabados en el lateral S.W. coincide con la composición que se repite en las paredes del yacimiento de La Lluera: un friso superior con una inextricable red de grabados lineales, entre los que se individualizan algunas figuras animales, y un friso inferior con predominio de figuraciones zoomorfas fácilmente legibles.

Además de las líneas grabadas, verdadero palimpsesto, se definen équidos, cérvidos, bóvidos, vulvas e ideomorfos (figs. 2 y 3).

El estilo de los grabados es similar al del resto de estaciones de la cuenca media del Nalón, salvo Entrecueves, y, entre otros, ofrece ajustados paralelos con el de Chufín (Rinclones, Santander): De modo totalmente provisional, y desde un *a priori* estilístico, cabría situarlo en el estilo III antiguo de A. Leroi-Gourhan.

2. *Cueva de Los Murciélagos (Portazgo)*

Situada sobre la margen derecha del Nalón, a unos 2 km. de La Viña, abre sus dos angostas bocas dominando un meandro del río. En una de ellas, sin posibilidades para una habitación cómoda o continuada, existe grabado un bisonte acéfalo de excelente factura y situación exterior (fig. 4).

Fue descubierta por el grupo Polifemo en mayo de 1978.

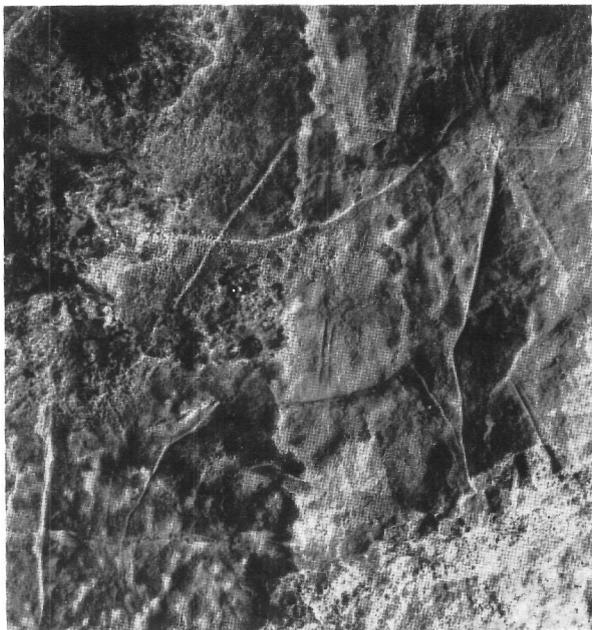


FIGURA 2. Abrigo de La Viña. Covacho E. Pared izquierda

3. Abrigo de Entrefoces (La Foz de Morcín)

Se encuentra en la margen izquierda del río Riosa, a unos 6 m. por encima de su nivel actual, en el punto justo en el que el valle se encaja en la foz. Se trata de un imponente abrigo de unos 80 m. de longitud. Su estimablemente enorme depósito arqueológico fue cortado en toda su longitud al realizar la caja de la carretera local a Riosa 0-434. No obstante, a ambos lados de la carretera se conservan amplios testigos.

En una de sus oquedades existen grabadas dos ciervas y un caballo, con las mismas convenciones estilísticas que en La Viña, Lluera I y Godulfo.

Fue descubierta por el grupo Polifemo en noviembre de 1979.

4. Cueva de Entrecueves (Entrecueves)

Se abre en el complejo kárstico de Las Segadas, igualmente en la margen derecha del río. Se trata del único caso, hasta ahora conocido en la cuenca media del Nalón, de figuraciones situadas en lo profundo de una cueva sin ninguna iluminación exterior.

Conocida de antiguo, el grupo Polifemo descubrió en una de sus galerías un conjunto de pinturas en febrero de 1977. Manuel Pérez Pérez dio la noticia de ellas en el diario «La Nueva España» el 5 de febrero de 1977, incluyéndolas provisionalmente en el fenómeno esquemático.

Gran parte de las galerías de la cueva están prácticamente cegadas por arena. En una de las libras, aparecen tectiformes rectangulares grabados y pintados en rojo, alternativamente paralelizables con algunos de El Castillo y El Buxu.



FIGURA 3. Abrigo de La Viña. Lateral W del abrigo



Calco provisional sobre fotografía de las principales figuras

5. Cueva de La Lluera I (Priorio)

Sus dos bocas se abren sobre la margen derecha a tan sólo 5,50 m. de altura sobre el nivel actual del Nalón, sobre un paraje por el que éste discurre bastante encajado.

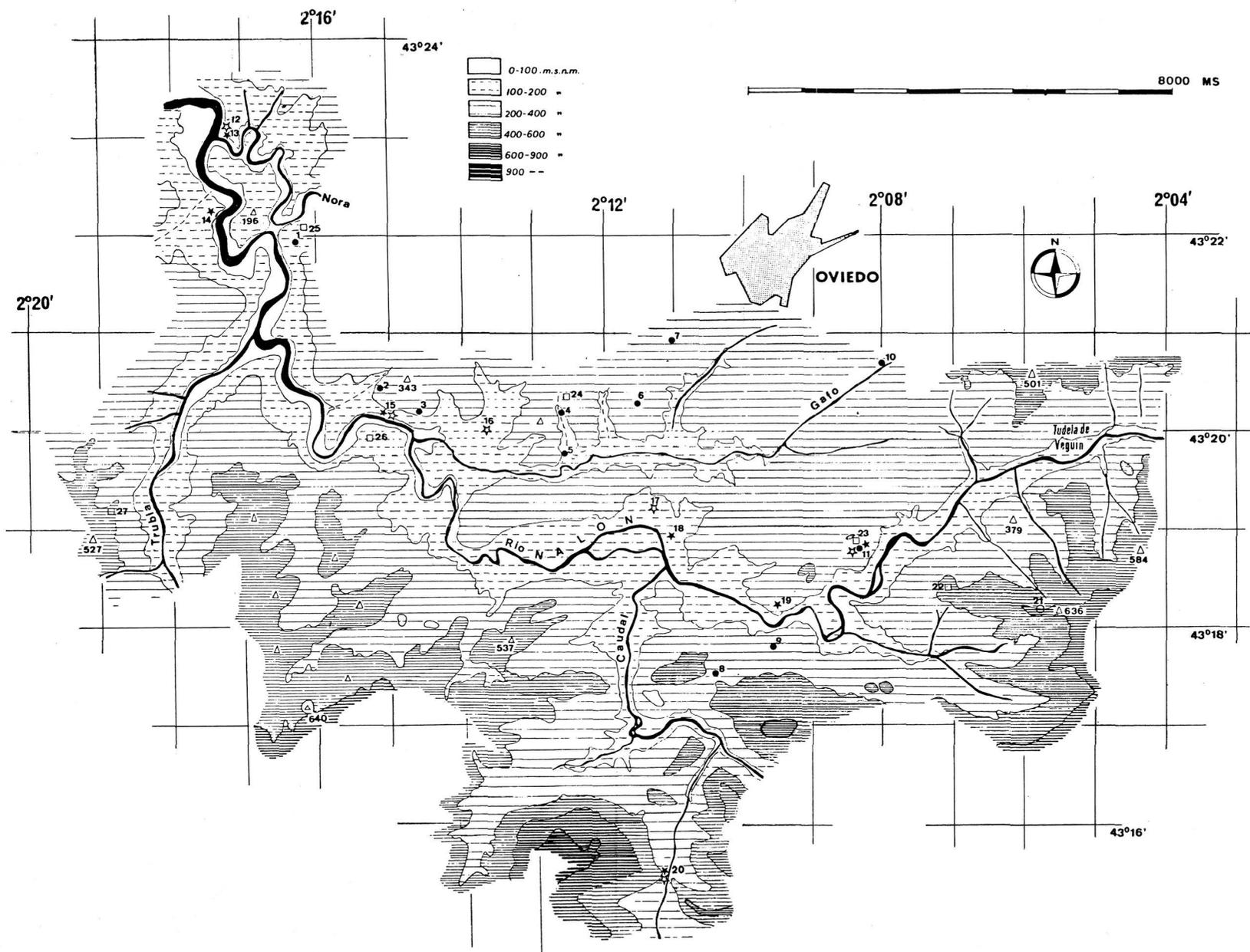


FIGURA 1: Situación de los principales yacimientos de la cuenca Media del Nalón, según los datos de 1980.

Clave de símbolos:

- Yacimientos del Paleolítico Inferior/Medio.
- ☆ Yacimientos del Paleolítico Superior.
- ★ Yacimientos con arte rupestre paleolítico.
- Túmulos.
- Castros.

Yacimientos:

1. La Barquera (Oviedo)
2. Sograndio (Oviedo)
3. Priorio (Oviedo)
4. Llagú (Oviedo)
5. Regueru Quintes (Oviedo)
6. Latores (Oviedo)
7. El Rincón (Oviedo)
8. Castiello (Morcín)
9. Sardín (Ribera de Arriba)
10. Los Barredos (Oviedo)
11. La Viña (Oviedo)
12. El Gitano (Las Regueras)
13. Las Mestas (Las Regueras)
14. Godulfo (Grado)
- 14a. Sofoxó (Las Regueras)
15. La Lluera I (Oviedo)
- 15a. La Lluera II (Oviedo)
16. Las Caldas (Oviedo)
17. Ferreros (Ribera de Arriba)
18. Entrecueves (R. de Arriba)
19. Los Murciélagos (Oviedo)
20. Entrefoces (Morcín)
21. Picaxu (Oviedo)
22. Tudela (Oviedo)
23. Picu la Viña (Oviedo)
24. Llagú (Oviedo)
25. San Pedro de Nora (Oviedo)
26. Caces (Oviedo)
27. Boanga (Oviedo)

Los grabados se encuentran en la boca occidental y, al igual que en La Viña, la sedimentación los llegó a cubrir totalmente. El depósito casi alcanzó al techo y fue sellado por un costrón estalacmítico que en la actualidad queda colgado del techo. Una surgencia estacional nace en el fondo de la cueva y discurre por la galería que termina en la boca occidental. Esta surgencia fue erosionando el depósito sedimentario, exhumando y lavando a los grabados. De las fases de avance y retroceso de la erosión quedan líneas paralelas de encostramiento que cubren los grabados en diversas zonas.

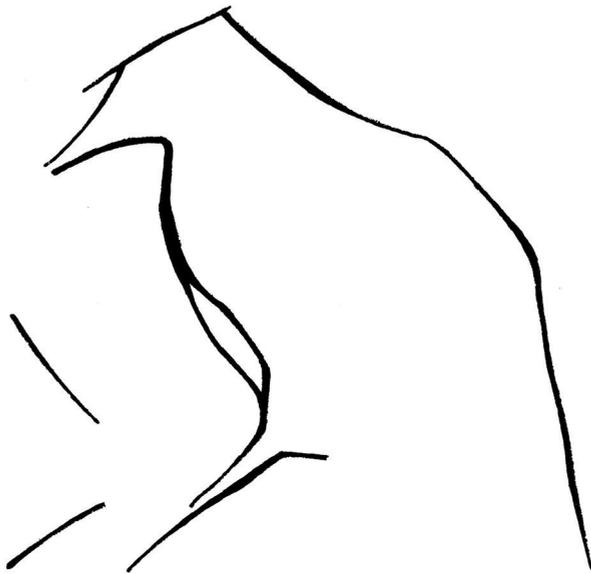


FIGURA 4. Cueva de Los Murciélagos. Calco provisional sobre fotografía

Los grabados se inician en la zona totalmente exterior y van penetrando linealmente por las paredes afrontadas de la galería occidental hasta llegar a la zona de penumbra, punto en el que cesan bruscamente.

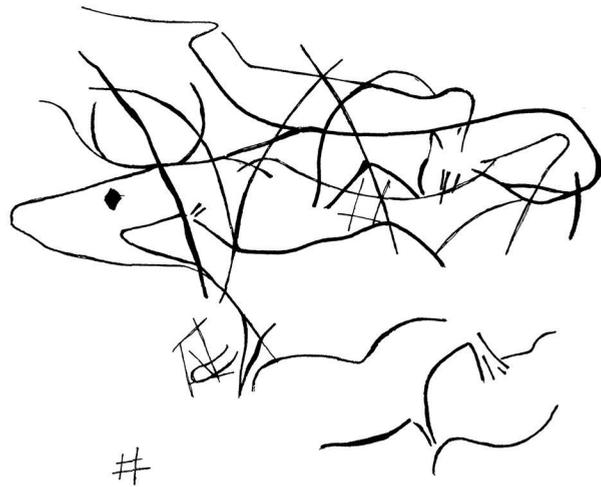
Las dos paredes grabadas repiten el mismo esquema: un friso superior con una inextricable red de líneas grabadas con surco profundo, entre las que se individualizan algunas figuras de cierva, y un friso inferior con abundantes figuras ideomorfas y zoomorfas de cuidado trazo. Las figuras y estilo de La Lluera son los mismos que los de La Viña, salvo matices y correcciones futuras. Sólo habría que añadir dos posibles mamuts, quizá pisciformes, e insistir en la extraordinaria riqueza artística de la cueva, pé-

queña, angosta, poco apta para la habitación, pero, posiblemente, el más complejo santuario exterior de grabados hasta ahora conocido (cf. figs. 5 y 6).

Fue descubierto por el grupo Polifemo en marzo de 1979.



FIGURA 5. Cueva de La Lluera I. Pared izquierda de la galería W. Panel exterior



Calco provisional sobre fotografía de las principales figuras

6. Abrigo de La Lluera II (Priorio)

Se encuentran a unos 70 m. aguas arriba de Lluera I por la misma margen derecha del Nalón.

Fue descubierta por Maximino Suárez Calleja y Enrique Arnau Basteiro, alumnos del Departamento de Prehistoria, con ocasión de los sondeos estratigráficos realizados en Lluera I en abril de 1980.

Contiene signos grabados angulares y triangulares.



FIGURA 6. Cueva de La Lluera I. Pared derecha de la galería W. Panel de la zona de penumbra



Calco provisional sobre fotografía de las principales figuras

7. Abrigo de Godulfo (Bercio)

Su ubicación repite a la de Los Murciélagos: dominando desde lo alto un meandro del Nalón, en el covacho de un pequeño abrigo existe igualmente una sola figura grabada, un cérvido trazado con la misma convención estilística típica de Chufín, La Viña, Entrefoces y La Lluera I.

Fue descubierto por el grupo Polifemos en mayo de 1978.

8. Cueva de Las Mestas

Su situación y el carácter de sus escasos grabados son suficientemente conocidos desde su cita por H. Obermaier en 1927 y otros autores posteriores.

II

La riqueza de manifestaciones artísticas en el Nalón medio, a la que había que añadir diversos emplazamientos con depósitos arqueológicos, pedía, en primer lugar, proteger y dotar de una adecuada infraestructura a los yacimientos; en segundo lugar, elaborar un proyecto de investigación en el que se definieran medios, propósitos e hipótesis y, finalmente, una vez hecho lo anterior, iniciar los trabajos.

1979 se dedicó a cerrar los principales yacimientos y a dotarlos de unos medios mínimos que permitieran realizar de un modo más efectivo las tareas de excavación, que en algunos casos se suponen muy largas: accesos, nivelaciones fijas y móviles, electricidad, agua, pilas de lavado, represa y entubamiento de la surgencia de La Lluera I, equipo complementario, etc.

El mismo año se invirtió en la redacción y coordinación de un proyecto de investigación justificado por:

— La abundancia, concentración y alineación de yacimientos en el curso medio del Nalón, reuniendo algunos de ellos la posible consideración de yacimiento tipo para una mejor comprensión paleoclimatológica, por tratarse de abrigos totalmente abiertos al exterior.

— La indudable importancia artística y unidad técnica y estilística de las estaciones inéditas antes mencionados.

— Las razones geográficas y artísticas expuestas, que contribuyen a delimitar en la zona un auténtico «territorio prehistórico», cuya definición no aparece tan clara en el resto de las cuencas fluviales de la Cornisa Cantábrica, bien por el azar de la prospección, bien por diferencias culturales entre los diversos yacimientos.

— La cercanía operativa de sus distintos yacimientos con relación a un centro base de estudio en Oviedo.



FIGURA 7. *Abrigo de La Viña. Perfil recortado del estrato IV. Fotografía de ambas caras*

El objetivo general del proyecto es el estudio del poblamiento prehistórico de la cuenca media del Nalón desde el punto de vista de la *interacción* de sus ambientes físico, biológico y cultural.

Este objetivo, realizable en la medida de las posibilidades presentes y futuras aún por contrastar, pretende situarse más allá del análisis puntual en un yacimiento dado, para abarcar toda el área de un paisaje explotado.

Definir esa área incide directamente en la delimitación espacial y cronológica.

La determinación de un espacio físico *operativo* plantea problemas difícilmente orillables, puesto que la ocupación humana del medio responde a distintos patrones en cada fase histórica. Un criterio geográfico llevaría a tomar como referencia la unidad espacial determinada por el propio paisaje: la impuesta por el eje natural definido por la cuenca del Nalón y sus afluentes antes de incidir en éste. Un criterio cultural perfilaría el área de estudio tomando como referencia la fase prehistórica mejor documentada por aquel conjunto de evidencias y emplazamientos, cuyo factor aglutinante parece residir precisamente en la unidad espacial que constituye el valle.

La unión de ambos criterios ha llevado a delimitar un espacio operativo que, aguas arriba, tomaría como punto terminal el yacimiento de La Moratina, dos kilómetros más abajo del lugar en el que el valle se estrangula al cortar el Nalón gruesos paquetes calizos. En el extremo opuesto, se toma como límite el sector inmediato a la confluencia del Nora con el Nalón, lugar en el que la cueva de Las Mestas documenta el último yacimiento con grabados. La anchura del espacio viene determinada por la divisoria de aguas y los estrechamientos en los valles confluyentes.

En cuanto a la determinación temporal, se pretende abarcar el Pleistoceno y Holoceno. No obstante, la distinta entidad y desarrollo de cada fase cultural permiten indicar ciertos episodios susceptibles de un mayor conocimiento, según se deduce de la frecuencia y riqueza de sus manifestaciones. La pros-

pección preliminar del espacio operativo fijado muestra un predominio de localizaciones correspondientes cronológicamente al Pleistoceno superior y culturalmente al Paleolítico superior, cuyo estudio se erige en objetivo predominante. Sin embargo, no parecería aconsejable soslayar cualquier dato que pudiera relacionarse con períodos cronológicos y culturales anteriores y posteriores. De tal modo, el estudio de las interacciones durante el Paleolítico inferior y medio y la Prehistoria más reciente, constituyen un objetivo complementario.

Las direcciones de la investigación cubren los ambientes físico, biológico y cultural, resultando en cierto modo reiterativo describirlas individualizadamente porque en muchos aspectos están relacionadas entre sí.

Con respecto al primer ambiente se pretende estudiar el medio físico-geológico actual y fósil (morfología, climatología, hidrografía, relieve, litografía, suelos, formaciones superficiales, Karst, estratigrafía, sedimentología, etc.), que puesto en relación con la biocenosis actual y pleistocena, permita una mayor comprensión de las variaciones paleogeológicas y paleogeográficas que se han sucedido a lo largo del Cuaternario en la zona de trabajo.

Con relación al medio biológico se pretende la integración de todos los datos del ambiente biológico con el fin de puntualizar y desarrollar la descripción de áreas homogéneas desde el punto de vista del ambiente biológico actual, que han de relacionarse con el resto de los datos ambientales. Posteriormente, el resultado de los trabajos anteriores se pondrían en función de los asentamientos prehistóricos y de las actividades de sus habitantes, una vez integrados todos los datos del ambiente cultural.

Finalmente, con relación a este último ambiente, se intentaría realizar la identificación cultural y cronológica, las formas de asentamiento, las formas de explotación del paisaje (utillaje, fauna, macrorestos vegetales y polen, etc.), las formas de expresión artística y, en la medida de lo posible, el plano de la representación ¹.

¹ El equipo de investigación lo integran inicialmente las siguientes personas:

Ambiente físico:

Director: Luis Sánchez de la Torre, Universidad de Oviedo.
Morfología: Caridad Zazo Cardeña y José Luis Goy Goy, Universidad Complutense de Madrid. *Karst:* Henri Laville, Universidad de Burdeos I y Manuel Hoyos Gómez, Instituto Lucas Mallada del

C.S.I.C. de Madrid. *Prospección geofísica:* Alicia García y Ramón Ortiz, Instituto de Geología del C.S.I.C. de Madrid.

Ambiente biológico:

Director: Miguel Morey Andreu, Universidad de Palma de Mallorca. *Macrofauna:* Koro Mariezkurrena Gastearena y Jesús Altuna Echave, Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi de San Sebastián. *Microfauna:* José M. Rey Salgado, Universidad de San-

III

La puesta en práctica del proyecto y sus primeros resultados se han visto limitados por problemas financieros. Gracias a las subvenciones regulares de la Subdirección General de Arqueología, han podido iniciarse las tareas estrictamente arqueológicas, estando previsto el comienzo de las otras en el otoño de 1981, financiadas por la Excma. Diputación de Asturias.

El objetivo arqueológico de 1980 se ha cifrado prioritariamente en la realización de cortes de referencia y sondeos en diferentes yacimientos. Esta tarea no ha quedado finalizada y se alternará en 1981 con el inicio de los trabajos de excavación en sentido estricto. En un segundo plano, se ha comenzado la limpieza de las concreciones que cubren los grabados de La Lluera I, como labor previa a su reproducción, que se pretendería hacer por fotogrametría. Esta labor ha de quedar aplazada en La Viña hasta la excavación de los estratos arqueológicos que cubren el resto de su registro artístico. Se posee ya un primer archivo fotográfico de todas las cuevas con arte.

*Yacimiento de Llagú (Oviedo)*²

El yacimiento de Llagú fue localizado por J. M. González, quien publicó en 1968 algunos materiales clasificables en el Paleolítico inferior.

El marco geográfico en el que se inscribe el yacimiento de Llagú es un pequeño arroyo de unos 1.500 m. de recorrido en el que se distinguen tres tramos morfológicos: el superior o Regueru Quintes, con más de 1.000 m. de recorrido entre su nacimiento y su desaparición en el Karst de Llagú; el subterráneo de unos 300 m. y el tramo final de unos 150 m. hasta su desembocadura en el río Gafo.

Los trabajos de localización y delimitación, iniciados en 1975, habían conducido a acotar un área entre dos pequeños arroyos que vertían en el Regueru Quintes, área que comprendía la zona de máxima concentración de materiales y el lugar de su posible procedencia.

En dicha área se practicaron cuatro catas a distintas alturas con relación al cauce actual del Regueru Quintes.

tiago de Compostela. *Ecología*: Antonio Alonso Sánchez y Estanislao Luis Calabuig, Universidad de León. Emiliano Pérez Pinto, Universidad de Oviedo. *Botánica*: Tomás E. Díaz, Universidad de Málaga y Félix Llanos García, Universidad de León. *Polen*: Michèle Dupré Olivier, Universidad de Valencia.

Ambiente cultural:

Director: Javier Fortea Pérez, Universidad de Oviedo. *Directo-*

En la cata I, en la propia terraza de inundación del Regueru, se localizó una barra que reposa directamente sobre las pizarras del paleorrelevo. Entre los cantos de la barra, fue recogido abundante material lítico que, si bien ha sido arrastrado y depositado durante la época de formación de la terraza, su abundancia y estado fresco permitía apoyar las conclusiones sobre la elección de la zona como posible área para localizar el yacimiento.

En el tercio basal de la ladera, a unos 10 m. sobre el Regueru Quintes, se abrió la cata III. Sus cortes ofrecen siete niveles bien diferenciados, estériles arqueológicamente, de entre los que merecen especial mención las series VI y VII, constituidas por alternancias de arcillas amarillas y grises, que tras una primera y cualificada observación *in situ* han sido interpretadas como producto de una sedimentación lacustre o canal abandonado. Aun hoy en día, en determinadas circunstancias, el Regueru Quintes drena mal por su tramo subterráneo, lo que provoca la inundación parcial del valle, formándose una gran charca cenagosa.

Ladera arriba, en la vertical de la cata III, a unos 40 m. de distancia y a + 8 m. aproximadamente, se practicó la cata IV. La estratigrafía de ambas coinciden en líneas generales, salvo en la parte más profunda: la serie de arcillas cenagosas de la cata III se sustituye en la IV a 4,20 m. de profundidad, por un nivel de cantos con abundante material arqueológico. Tallados en cuarcita, cuarzo y sílex se han recuperado bifaces, hendidores, cantos trabajados, raederas y lascas en general. La técnica levallois está presente.

Puede concluirse la existencia de un yacimiento infero-paleolítico en el valle de Llagú, que teniendo quizás un valor estacional, se podría interpretar como un posible asentamiento al borde de una gran charca o canal.

La valoración preliminar de los materiales, tanto los encontrados en superficie como los encontrados en excavación, sólo permite suponer por el momento un Achelense superior evolucionado, sin excluir un posible Musteriense de tradición achelense.

res de Excavación: Soledad Corchón Rodríguez, Universidad de Granada. Carmen Márquez Uría, Miguel Angel de Blas Cortina, José A. Rodríguez Asensio y Manuel R. González Morales, Universidad de Oviedo. *Prospección y Localización*: Grupo Polifemo de Espeleología. Oviedo.

² Director de la excavación y titular del permiso: Adolfo Rodríguez Asensio.

Los objetivos de futuras campañas se centrarán en una excavación extensiva en la zona de la cata IV y más arriba, lugar teórico de conservación *in situ* del yacimiento, si no ha sido totalmente trasladado.

*Abrigo de La Viña (Manzaneda)*³

Tras plantear un cuadrículado aéreo fijo, plano 0 de los aproximadamente 300 m.² de superficie habitada, se eligió la banda 14, cuadros A a H para plantear en ella el corte de referencia. La elección se vio motivada porque dicha banda discurría por la parte del abrigo donde el depósito aparecía menos decapitado y porque su cuadro H conectaba con uno de los varios testigos adosados a la pared del abrigo, en los que se conserva el resto de la estratigrafía superior.

El corte de referencia, con sistema escalonado una vez aislada una unidad estratigráfica, interesó al testigo y a los cuadrados C, D, E, F, G y H, mostrando la siguiente estratigrafía:

— *Testigo*. Tras la limpieza de su frente, se aíslan dos unidades estratigráficas generales, susceptible de subdivisión. El nivel de cantos de la unidad inferior conecta ya en el cuadro H con la cata de sondeo.

— *Estrato III*. Bolsada de cantos con matiz grisácea oscura. Señales de crioturbación.

— *Estrato IV*. Nivel crioturbado fuertemente teñido de ocre rojo. La decapitación de la estratigrafía superior antes mencionada afecta parcialmente al estrato IV en otros sectores del abrigo, pero no en la banda 14 e inmediatas, en las que el estrato IV aparece cubierto por el III o por el revuelto superficial. La altimetría del piso actual del abrigo con relación al plano 0 y la concreta del estrato IV, permiten suponer que éste podrá ser excavado al menos en una extensión de 70 m.². Estimación verdaderamente interesante y expectante en razón de la extraordinaria riqueza industrial, faunística y artística del estrato.

El testigo y los estratos III y IV cubren los grabados de la pared rocosa. El escalonamiento realizado en el cuadro G impide saber qué parte de la estratigrafía subyacente continúa cubriéndolos.

— *Estrato V*. Nivel de cantos; matriz lavada posteriormente a su deposición con distintos grados de intensidad según zonas del corte.

— *Estrato VI*. Potente nivel de gran compacidad, matriz no lavada. Uniforme en los cuadros adyacentes a la pared del abrigo y divisible en VI a, b y c más allá de la vertical de desplome del techo del abrigo, según la tipometría y deposición de la fracción gruesa. Se estima que este estrato podrá ser excavado horizontalmente en la práctica totalidad del abrigo.

— *Estrato VII*. Excavado únicamente en el cuadro C, en la vertical de las cicatrices de ruptura del techo, está constituido por una masa de grandes bloques calizos producto del desplome del frente anterior del abrigo.

— *Estrato VIII*. Continuación del depósito arqueológico una vez rotos los bloques de desplome en 60 cm.². El escalonamiento seguido y lo angosto del cuadro no aconsejó profundizar más de 15 cm.

Es muy pronto para valorar la secuencia sedimentológica y cultural de La Viña. Baste decir que los testigos y el estrato III se corresponden *sensu lato* con el Magdaleniense superior por su posición sobre el estrato IV.

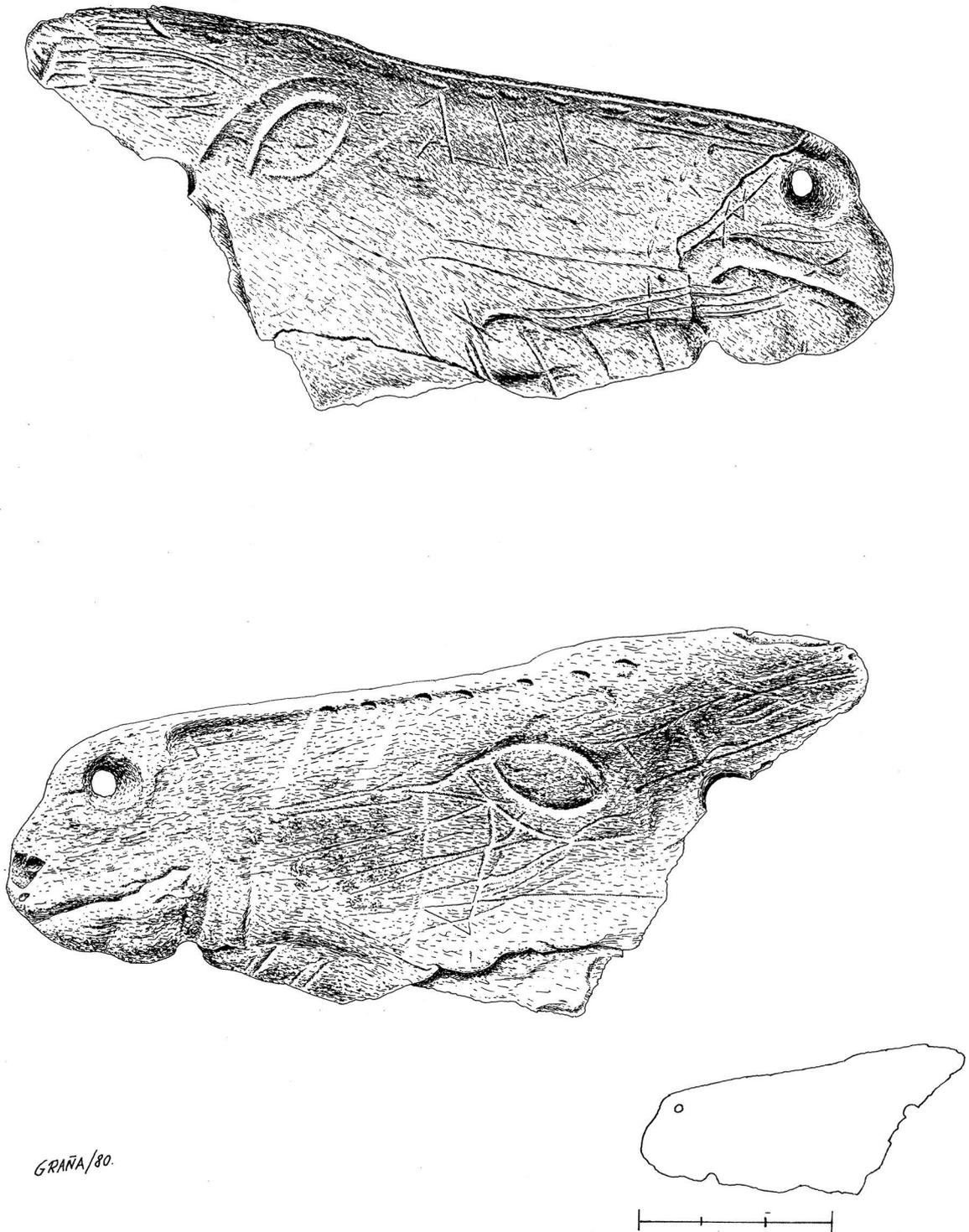
El estrato IV ha de fecharse en el Magdaleniense IV evolucionado, o mejor por el momento en el Magdaleniense medio. Entre otros elementos líticos, de industria ósea y arte mobiliario, fundamenta esa dotación cultural la aparición de lo que en cómoda traducción literal habría de clasificarse como un, verdaderamente excelente, «contorno recortado» (cf. figs. 7 y 8), primera pieza mobiliario de su género en todo el Paleolítico superior peninsular, cuya área de dispersión parecía delimitada hasta ahora a concretos territorios franceses. Tras un azaroso vacío en el Cantábrico centro-oriental, no deja de ser singular su testimonio en la zona más occidental de expansión del arte parietal y mueble del Paleolítico superior europeo. Ofrecemos aquí su representación gráfica, reservándonos para el futuro su estudio permenorizado⁴.

³ Director de la excavación y titular del permiso: Javier Fortea Pérez.

⁴ Siguiendo a I. Barandiarán Maestu (*El Paleomesolítico del Pirineo occidental*, Zaragoza, 1967, p. 336), preferimos la denominación perfil recortado a la traducción literal de contorno recortado, ya que, según sus acepciones reconocidas, el término perfil

expresa mejor que el de contorno aquello que quiere significar.

Fue encontrado por Enrique Arnau Basteiro en el estrato IV, cuadro 14-F, subcuadro 2, y fue coordinado. El dibujo ha sido realizado por Armando Graña García, Licenciado en Arqueología.



GRAÑA/80.

FIGURA 8. Abrigo de La Viña. Perfil recortado del estrato IV. Dibujo de ambas caras

A otros elementos de una destacable industria ósea con arte mobiliario, se suma una industria lítica muy abundante con predominio de sílex, excelente troceado (frecuentes núcleos prismáticos de láminas y laminillas cuya simetría y regularidad los llevaría a otras épocas) y piezas de muy buena tipología: raspadores y buriles de diverso tipo, laminillas con borde abatido, perforadores, etc. Esta riqueza, unida al inquietante teñido de ocre rojo, uniforme en todo el corte lateral de la banda 14, hacen del estrato IV el más singular del corte y, posiblemente, podría convertirse en uno de los estratotipos del Magdaleniense medio cantábrico.

A falta de estudios más pormenorizados, del estrato III sólo cabría señalar su posición transicional entre el Magdaleniense medio y el Solutrense.

La serie del estrato VI corresponde al Solutrense. La riqueza en materia prima y tipología decae patentemente, sin que, por ello, pueda minimizarse la sensible entidad de la ocupación solutrense del yacimiento. Los testimonios de industria ósea son los normales y la industria lítica, con predominio de la cuarcita, ofrece una variada tipología con las esperables puntas escotadas, de laurel y de cara plana, además de una pieza tipológicamente clasificable como un bifaz, encontrado sobre los bloques de desplome. El estudio tipológico en curso determinará la exacta valoración cultural de la serie sedimentaria VI.

El estrato VII es lógicamente estéril. El VIII fue excavado en demasiado poca extensión como para intentar definirlo culturalmente. Sólo puede señalarse un sensible aumento de tamaño en la industria y la presencia de una pieza que por tipología y «estilo» es un bifaz. Dentro de la más pura especulación, cabría preguntarse si durante el Wurm III el abrigo estaba desplomándose, no se habitó por esa razón y el estrato VIII correspondiera a períodos anteriores o inmediatamente anteriores al Paleolítico superior. Pero, por el contrario, nada impide pensar en la alternativa de que el mismo estrato pertenezca a alguna etapa del Paleolítico superior antiguo o, incluso, a un Solutrense antiguo. Son interrogantes a responder con la continuación del sondeo.

Poco puede decirse también de la sedimentología de La Viña, aunque la gelifracción y crioturba-

ción de los estratos III y IV, y su ausencia en el VI se sitúa dentro de lo esperable en la secuencia cantábrica. Todo es absolutamente provisional, pero es de destacar la indudable importancia que ofrece La Viña para una mejor comprensión de la paleoclimatología pleistocena, debido a su mismo carácter: un gran abrigo totalmente exterior y largamente ocupado.

Su óptima situación geográfica, gran extensión, enorme abundancia de materiales y el carácter no selectivo de su fauna, permite avanzar la hipótesis de que se trate de un emplazamiento permanente de los denominados «campamento bases».

Las campañas futuras se dedicarán a la continuación del sondeo en los cuadros 14-A, B y fuera de la verja para completar el corte de referencia. Paralelamente se iniciará la excavación horizontal de los estratos III y IV.

*Cueva de Las Caldas (San Juan de Priorio)*⁵

En la cueva de Las Caldas se realizaron excavaciones en 1971 y 1973, que revelaron la existencia de un potente y rico depósito arqueológico del Magdaleniense medio, así como de una completa secuencia del Solutrense terminal, superior y medio. Los primeros resultados de estas excavaciones se encuentran hoy en prensa (S. Corchón con la colaboración de M. Hoyos, E. Soto y G. Meléndez: *La cueva de Las Caldas (San Juan de Priorio, Oviedo, Excavaciones arqueológicas en España)*).

El Magdaleniense de la cueva de Las Caldas, que se desarrolla en una fase fría del Wurm IV, es un típico ejemplo de la secuencia o fase media en el Cantábrico, con una amplia representación de buriles, hojas de muy buena factura con retoques continuos y una industria de hueso variada que incluye como tipos más característicos azagayas de base ahorquillada y otras de base piramidal fuertemente incisa, así como algunos objetos grabados entre los que destaca una costilla con grabado zoomorfo, realizado con la técnica del estriado.

La secuencia continúa con un Solutrense terminal, con escasos elementos típicos, y un Solutrense superior muy característico, desarrollado en unas condiciones ambientales netamente frías y húmedas

⁵ Directora de la excavación y titular del permiso: M.ª Soledad Corchón Rodríguez.

(procesos crioclásticos importantes y una fauna que incluye unas probables placas de dentina de mamut). El arte mueble no está ausente de este tramo, en el que se recogen algunos colgantes de marfil grabados con incisiones seriadas y provistos de perforación. Este Solutrense superior de Las Caldas se encuadra a comienzos del Wurm.

En la base de la secuencia se desarrolla el Solutrense medio, subdividido en dos fases A y B. Esta industria se caracteriza por la escasez de raspadores, numerosas raederas ampliamente retocadas y, en general, una industria lítica de excelente factura masivamente trabajada en sílex que, en algún nivel, llega a alcanzar el 90 % del total, y una industria de hueso con un tipo bicónico de azagaya. El arte mueble es particularmente interesante, y de este Solutrense medio proceden fragmentos de cráneo de cérvido o cáprido con trazos pareados y un canto de cuarcita con reticulados en ambas caras. La industria de huesos utilizados es también abundante y significativa.

Las condiciones ambientales que han presidido la sedimentación de estos niveles son moderadas y húmedas, y se encuadran en el interestadial Wurm III-IV, con indicios de procesos más frescos hacia la base de la secuencia (¿Wurm III?).

En el otoño de 1980, y dentro del Proyecto de investigación integrada de la Cuenca media del Nalón, se han reemprendido las excavaciones en este importante yacimiento, y se proyecta su ampliación hacia el exterior de la cueva, con el objeto de poner al descubierto nuevos niveles que subyacen al Solutrense medio y que han sido erosionados en la zona anteriormente excavada por una corriente de agua hipogea.

*Abrigo de Entrefoces (La Foz de Morcín)*⁶

La estratigrafía está compuesta por dos bloques bien diferenciados: uno, inferior, constituido por un potente depósito de terraza fluvial sin materiales arqueológicos y otro, superior, extremadamente rico en materiales líticos, óseos y restos de fauna, cubierto hacia el S. por un paquete de sedimento arenoso con zonas de travertino y muy rico en fragmentos crioclásticos.

⁶ Director de la excavación y titular del permiso: Manuel R. González Morales.

Los caracteres de la industria lítica y muy especialmente la ósea, se corresponden con los definidos para el Magdaleniense inicial cantábrico.

La fauna parece estar a simple vista dominada por los cérvidos, con posible presencia de rebecos y carencia casi completa de équidos y bóvidos.

Las características de la industria, la selección de la fauna y la concreta ubicación del abrigo parecen definir la función del abrigo como «puesto de caza». Su ocupación debió realizarse tras el *optimum* de una fase interestadial representada por la terraza fluvial y antes del importante recrudescimiento climático que se manifiesta en los depósitos crioclásticos que recubren los niveles de ocupación.

La coherencia arqueológica y funcional obtenida justifica la próxima realización de varios sondeos puntuales repartidos en el amplio testigo conservado, con objeto de obtener una imagen más completa.

*Cueva de La Lluera I (Priorio)*⁷

Adosado a la pared occidental de la galería oriental, se practicó un sondeo de 3 m. de longitud y 0,50 m. de anchura entre las cotas 106,75 m. y 106,25 m. La estratigrafía del corte de referencia es la siguiente:

— *Estrato I.* Dividido en 1 a y 1 b, corresponde a dos niveles de ocupación humana de la cueva.

— *Estrato II.* Dividido en 2 a, 2 b y 2 c, los dos primeros, estériles, son limos de inundación de color verdoso y rojizo, respectivamente. El 2 c está formado por un «pavimento de cantos» colocados artificialmente, entre cuya matriz arcillosa aparecen materiales arqueológicos.

— *Estrato III.* Limos amarillentos de inundación sobre los que se dispuso el lecho de cantos 2 c.

— *Estrato IV.* Potente y muy bien definido nivel de ocupación.

— *Estrato V.* Dividido en 5 a y 5 b, lo constituyen dos episodios de inundación con limos arenosos verdosos y rojizos.

— *Estrato VI.* Nivel de ocupación aún más potente que el IV, excavado sin llegar a su término en el escalón más inferior del corte.

⁷ Director de la excavación y titular del permiso: Adolfo Rodríguez Asensio.

La escasa altura de la cueva con relación al nivel actual del río, altura, que, en principio, debió ser inferior en época pleistocena, y las moderadas condiciones de habitabilidad de la cueva, permiten suponer que La Lluera no debió ser un lugar de ocupación continuo sino alternado con transgresiones fluviales; así parece indicarlo el lecho de cantos artificial colocado sobre los limos de inundación del estrato III y los otros estratos limosos que se alternan con los niveles de ocupación. A reservas de análisis sedimentológicos, las observaciones brutas realizadas durante el sondeo estratigráfico permiten suponer que las sucesivas fases transgresivas debieron tener poca energía y, sin mayores remociones, cubrieron de limo y sellaron los niveles de ocupación. Esta alternancia ilustra la belleza, seguridad y posibilidades informativas de la secuencia sedimentológica de La Lluera.

Lo reducido del sondeo, el escalonamiento practicado en él y la decapitación que ofrecía en zonas la superficie inicial de excavación, trajo consigo que algunos estratos fueran excavados sólo en 50 cm.² de superficie. Pese a ello, el material exhumado es muy abundante y asimilable a diversas etapas del Paleolítico superior, a falta del estudio tipológico pormenorizado y de elementos claramente diagnósticos.

En cualquier caso, una secuencia estratigráfica de las características sumariamente descritas, la pregunta sobre cuáles de sus niveles de ocupación pueden ponerse en relación con el carácter de gran «santuario» de la cueva, primer y casi exclusivo *a priori* intuitivo ante su contemplación, piden la continuación de las excavaciones. En campañas futuras se continuará el corte de referencia de la galería E hasta su puesta en conexión con el resto de la sedimentación de la galería W. Paralelamente, se iniciarán las tareas de excavación horizontal en los niveles 1 a y 1 b.

*Cueva del Requexu (Ferreros)*⁸

La estratigrafía, sin haber tocado fondo, está compuesta por tres estratos, de los que sólo el intermedio ofrece materiales arqueológicos. El estrato 1, reciente, está constituido por la acumulación de arenas de decalcificación de tonalidad amarillenta, ce-

nizas y acumulaciones de excrementos de animales, con películas blancas de carbonatos y algunos bloques calizos de pequeño tamaño. El estrato 3 lo forman arcillas amarillentas de matriz homogénea e intacta; su esterilidad se mantiene hasta 30 cm. por debajo de su comienzo, donde se dio por finalizado el sondeo. Lamentablemente, el estrato 2, de matriz arcillosa con manchones cenicientos, apareció reventado por gruesas raíces de una antigua higuera, que hicieron imposible reconocer la estructura deposicional intacta en la superficie de 2 m.² del sondeo.

El material arqueológico es particularmente abundante tanto en industria como en restos de fauna. En ausencia de un estudio tipológico detenido, algunos elementos relativamente diagnósticos como una azagaya con doble bisel de sección circular y otros elementos líticos llevarían a una cronología Magdaleniense.

La ubicación de la cueva dominando la amplia planicie aluvial en la que el Caudal se une al Nalón, entre los estrechamientos en los que se encuentran La Viña y La Lluera y frente a los tectiformes pintados de Entrecueves, unido a su abundante material arqueológico, exige un nuevo sondeo con la esperanza de encontrar intacto su estrato 2.

*Campo de túmulos de Piedrafita (Las Regueras)*⁹

El resultado principal de la excavación de los túmulos I, IV y V del campo tumular de Piedrafita se refiere a una particularidad en el modelo arquitectónico no documentada hasta el momento en Asturias: la presencia de un gran círculo de bloques concéntrico con el túmulo que sólo parece paralelizable provisionalmente con los documentos en los últimos años en el Norte de Portugal y Sur de Galicia dentro de túmulos dolménicos.

La falta de funcionalidad arquitectónica de estos anillos es evidente; aparecen en el interior del túmulo y no en el borde. La ausencia de cámaras o estructuras similares que las sustituyan podría ponerse en relación con los círculos líticos: ¿delimitación de un lugar equivalente al recinto interno de los megalitos?

En cuanto al sentido de estas construcciones, es

⁸ Director de la excavación y titular del permiso: Miguel A. de Blas Cortina.

⁹ Director de la excavación y titular del permiso: Miguel A. de Blas Cortina.

necesario esperar los resultados de los análisis de las tierras cenicientas del túmulo en contacto con el *solum*. A todo ello debería ser sumada la presencia de hachas pulimentadas, atributo normal de megalitos y túmulos no dolménicos considerados habitualmente como monumentos funerarios.

Finalmente, el que se investiguen «arquitecturas» significa la posibilidad de acceder a suelos contemporáneos a la erección de los mismos que, probablemente, encierren entre otros, pruebas sólidas sobre el ambiente vegetal y el grado de antropización del mismo.